

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 287. *Viernes, 25 de Junio.* 5 qtos.

VARIEDADES.

Instruccion pública.

(Continúa el art. del núm. ant.)

Esto supuesto, ¿que diremos y que dirá el mundo al ver que empresa de estetamaño y naturaleza se ha confiado á las debiles fuerzas de seishombres, conocidos solamente por algunos rasgos mas ó ménos felices, y casi todos extraños á las ciencias? ¿Que idea formarán de nuestra ilustracion, en la epoca que tanto se vocifera, los sabios de la Nacion Inglesa, cuyas antiguas, sabias, y numerosas universidades han consumido tantos años y trabajos en montar la instruccion pública sobre el plan que se halla? ¿que dira la Francia, nues-

tra rival, ó enemiga eterna? ¿Que la Alemania, cuyas sociedades literarias y cuerpos científicos, llenos de tantos sabios ilustres, apenas han podido perfeccionar la obra? ¿Que la Rusia, y particularmente la extraordinaria Catalina si se levantara del sepulcro, y recordase las sumas inmensas que empleó, los trabajos y los afanes que le costó reunir en su capital un crecido número de sábios, para dictar el plan de civilización ulterior de su vasto imperio? ¿Que, en fin, los hombres sensatos de todos los países que conocen la dificultad de estos trabajos?

La razon apenas alcanza cómo ha podido en el siglo XIX y quando la extension de los conocimientos humanos es de una grandeza tan extraordinaria, concebirse el pensamiento de hacer realizable con tan cortos é insuficientes medios el proyecto de *un plan general de instrucción pública*, en el que han de tener lugar todos los ramos del saber,

deslindados con la mayor filosofía, y colocados segun el órden natural y progresivo de las ideas. Y esto nos inclina á creer que tal vez hayan padecido alguna equivocacion involuntaria los redactores del indicado periódico, ó que como noticia vaga, carezca absolutamente de fundamento. No ; no , es posible otra cosa: seis literatos (de buena opinion sin duda , por su saber) no pueden encargarse de empresa tan superior á sus fuerzas , y tan incompatible, en la mayor parte , con sus conocimientos. Esto quando mas , y es lo que habrá querido decirse , se reducirá á trazar un plan de instruccion para las escuelas de primeras letras , tan acreedoras á los cuidados, y atencion de un gobierno ilustrado que quiera preparar un buen terreno para despues sembrar con utilidad. De otra suerte se daria margen á decir que la España habia carecido absolutamente de toda clase de establecimientos científicos, ó que los profesores y cultivadores de

las ciencias eran tan estúpidos y bárbaros, que el gobierno no habia podido contar con ninguno de ellos en la ocasion que mas los necesitaba, ó que nadie entre nosotros tiene idea del estado de las ciencias, y esto ciertamente que no es así. La España, à no dudarlo, se hallaba atrasada en las ciencias exáctas, políticas y naturales (como en todo lo demas); pero ¿por esto se ha de creer no hubiese un astrónomo, un matemático, un físico, un químico, un botánico, un mineralogista, un marino, un militar, un médico, un cirujano, un jurisconsulto, un legista, un político, un comerciante, un agricultor, un economista etc., etc., de quienes componer una sociedad sabia, que con exácto conocimiento del trabajo que iban á emprender, pudiesen asegurar el acierto? Sin el concurso de todas estas luces, y las que debian comunicar los demas profesores de las artes; y literatos de toda especie, ¿como lisonjearse de imitar

al ménos lo que han hecho los pueblos civilizados de Europa? No es esto deprimir el merito, ni los talentos de las personas que se dice comisionadas, á quienes desde luego creemos muy aptas, capaces, y dignas de ocupar un lugar en la sociedad sabia que arriba indicamos; pues la teología, la poesia, y la historia no pueden en ningun caso dexar de tener lugar en un buen plan de instruccion pública, con particularidad la primera, que lo merece muy distinguido, así como la última. Lèjos de nosotros la idea de disminuir, ni en un ápice, el mérito de ningun hombre; todos y cada qual de los que cultivan alguna parte de la ciencia humana, son muy acreedores al aprecio de la sociedad cuyas ventajas y goces á ellos los debe. (*Se continuará.*)

APOSTROFE A CADIZ.

¡Cádiz! ¡Conque el servilismo te ha declarado la guerra mas cruel!

Mucho debes haber hecho por la libertad. El servilismo te aborrece: ¿qué de gloria no acumulas para la posteridad por este ódio honorífico! ¿Por que te improperan, illustre Cádiz? ¿Es porque eres la cuna de la libertad española? ¿Porque ha nacido en tu seno una nacion nueva? ¿Por que en ti estan enterados, para no volver jamas á aterrar la tierra, los monstruos del feudalismo, de la tiranía inquisitorial, y todos los que habian devorado tanto tiempo á los españoles? ¿Es porque ha salido por tu horizonte el sol de la libertad, que alegra hoy á los españoles, y cuya luz hiere de muerte á esos seres funestos, que te detestan y maldicén? ¿Por que, pues, eres el objeto de su cólera, sino porque te has hecho digno de la estimacion de los hombres libres, que ellos oprimen; de la posteridad, que ellos desprecian; y de la Europa entera, que ellos escandalizan? ¡Oh Cádiz, Cádiz! ¿que ódio tan glorioso has merecido por tu amor á

la libertad ; por tu firmeza en sostener los ataques que ha sufrido este tu ídolo , y de todos los pueblos que se aprecian en lo que valen ; por tu encono al tirano de tu pais ; por tu empeño decidido por leyes justas y benéficas ; y por todas las prendas que has desplegado desde que la revolucion te proporcionó el honor de redimir la España de los franceses , y salvarla de los españoles , que no conocian mas patria que su casa , mas interes que el de su clase y familia , ni mas honor que el que , segun ellos , los distinguia de todos sus semejantes ! Gloriate , pues , de que tu fortuna te haya hecho el blanco de la maledicencia de los malos. Has hecho demasiado para que ellos te amen.

Si en tus plazas se hubieran quemado vivos los hombres ; si hubieras derramado torrentes de sangre humana , para que te pudieran ahora traer por prueba de desorganizacion y desacreditar así al gobierno y sus principios ; si no se pu-

blicaran en tus imprentas sino folletos contra la libertad, y escritos alarmantes, para alterar la tranquilidad pública; si no tuvieras esa propension tan decidida que has manifestado siempre á las reformas; ¡ que de elogios no te tributarán los desorganizadores que están extraviando la opinion por todos los puntos de la monarquía! pero eres noble en tus principios, liberal en tu conducta, sumisa para el gobierno; cooperadora de sus determinaciones, amante de tu país, y has llegado por esta razon á merecer los honores que te tributa con su odio el partido servil. Continua, pues, Cadiz, grangeándolo todos los días : tu gloria está cifrada en esto. El día que llegen á alabarte, has marchitado todo tu honor, y eres perdida en la estimacion de tus conciudadanos, y en la opinion de la posteridad, que está preparándote un lugar distinguido en el templo de la justicia.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.